

Indigesta premonición...

Un suceso en la vida de Braulio Carrillo C.

Karina Castillo Valverde

*Licenciada en Artes Escénicas y
Bachiller en Literatura y Lingüística con énfasis en español,
Universidad Nacional.
prof.karinacastillo@gmail.com*

RECIBIDO: 18-09-10 • APROBADO: 28-03-11

**Obra inspirada en el cuento *El susto de don Braulio*, en tradiciones
costarricenses de Gonzalo Chacón Trejos, 1926.**

Escena I

(Una luz cenital ilumina a un hombre vestido con elegancia, traje formal de 1845. Es don Braulio Carrillo Colina).

Don Braulio:

He mirado con pesar las injustas acusaciones que se han hecho de mi persona, inepto, ambicioso, traidor, déspota, tirano, dictador. A la distancia que me separa de mi patria, no puedo ser sino testigo mudo de los adjetivos que dilaceran mi honor, de una manera tan difamante. Si actué con firmeza fue siempre en busca del bien de Costa Rica, no obstante, mis acciones fueron mal interpretadas por eso desde la nostalgia que me produce este exilio obligado, mi mente no termina de torturarme con recuerdos, y he encontrado algunos acontecimientos que hoy parecen premoniciones de mi desventura actual, premoniciones que no supe interpretar hasta ahora, cuando quizá sea demasiado tarde para lamentaciones...

Apagón.

Escena II

(Cartago, setiembre de 1838. Frente a una elegante casa de corte colonial la multitud se aglomera gritando ¡Viva los novios! ¡Viva los novios!)

El gentío se introduce al interior de la casa, quedando en escena únicamente don Juan José Bonilla, con un bordón en un brazo y una evidente cojera; acompañado por su esposa Teodora Ulloa, ataviada con un traje de extrema riqueza aunque un poco anticuado).

Doña Teodora:

No va a venir, estoy segura.

Don Juan José:

Pues yo espero que tenga la valentía que le atribuyen.

Doña Teodora:

No entiendo por qué insistió en invitarlo, ya vio que nuestra hija Merceditas no deseaba verlo en su boda. Nosotras estamos todavía muy sentidas, por su culpa sufrimos mucho y usted principalmente, que carga con el regalo del bordón y la cojera de por vida.

Don Juan José:

Fue un mal entendido.

Doña Teodora:

Sí, pues que Dios nos agarre confesados con este gobernante que se fía de los chismes. Porque eso fue el enredo de las armas, un puro chisme, ojalá que si viene se atragante con la comida. *(Sale de escena).*

Escena III

(Un joven, con traje negro de gala y prendedor de flor en la solapa ha estado observando durante un rato a don Juan José, quien permanece inmóvil en su espera, dicho joven es don Ventura Espinach, yerno de don Juan José).

Don Ventura:

Don Juan José, Merceditas y yo lo estamos esperando para el brindis, al igual que los invitados.

(Don Juan José no le responde, si no con un suspiro y un breve e incómodo silencio).

Don Ventura:

Ya se comenta entre los invitados que sería una osadía que él viniera; muchos son los que no lo quieren en Cartago, sobre todo después de la guerra de la liga. Un cartago de nacimiento y, sin embargo, los traicionó apoyando a San José.

Con todo respeto, pienso que esta invitación puede resultar un tanto imprudente y traernos enemigos. Si no fuera por lo mucho que lo estimo a usted ¡querido suegro!, jamás habría consentido que él pusiera un pie en mi boda.

Don Juan José:

¡Hijo! Yo a su edad habría opinado lo mismo, bajo el lente de la juventud se exacerbaban las pasiones y no se habla sino con el hígado, mente fría, muchacho.

Usted ahora es parte de la familia y debo confesar que, efectivamente, detesto, desde lo profundo del corazón, a Carrillo; ya le llegará su hora. De momento, no debemos olvidar que es el ilustre Jefe Supremo del Estado, esa y muchas otras razones nos obligan a granjearnos su confianza, pues que peor enemigo puede haber que el temido y enérgico comandante de los destinos de la Patria. Don Braulio Carrillo Colina ya me demostró una vez su inflexibilidad, no

cargo este bordón en vano, lo prefiero por las buenas que experimentar de nuevo un humillante destierro.

Don Ventura:

Tiene usted razón don Juan José; sin embargo, solo encontraré consuelo en la esperanza de que la hora temida por don Braulio esté más cerca de lo que él se imagina.

Don Juan José:

A nosotros nos corresponde esa labor; no pondremos en riesgo nuestra hacienda, ni nuestras familias; no debemos condenar a nuestras mujeres a duros padecimientos. Sobra ya quien quiera encargarse de Carrillo, todos lo saben, se gesta algo, en lo profundo, entre las sombras, en silencio, a sus espaldas.

Don Ventura:

¿Se refiere a los planes de mi amigo Francisco Morazán?

Don Juan José:

Sí, por eso y con mucha más razón, ¡no mancharemos nuestras manos!, es cuestión de paciencia. ¡Paciencia, hijo! ¡Paciencia! Ahora a callar que ahí se aproxima.

Escena IV

(A lo lejos se vislumbra una sombra que camina con paso firme y seguro, es don Braulio Carrillo Colina, quien al frente de una comitiva que lo rodea llega hasta donde se encuentran don Juan José Bonilla y su yerno don Ventura Espinach).

Don Juan José:

¡Don Braulio Carrillo! Es un verdadero honor que engalane esta celebración con su presencia.

Don Braulio Carrillo:

Ganas tenía de venir a Cartago.

Don Juan José:

¿Y cómo se encuentran sus padres, don Benito y doña María de Jesús?

Don Braulio:

Muy bien, a Dios gracias.

Don Juan José:

¿Y su señora, doña Froilana? Pensé que vendría a acompañarlo.

Don Braulio:

No ha podido venir puesto que debía resolver algunas diligencias, pero les manda muchos saludos a usted y su señora, y felicitaciones a los novios.

Don Juan José:

Por cierto, permítame presentarlo, este joven a mi lado es mi distinguido yerno, don Buenaventura Espinach, quien desde hoy forma parte de mi familia.

Don Ventura:

Un placer conocerlo.

Don Braulio Carrillo:

Igualmente. Sin duda, don Juan José debe estar muy orgulloso de esta boda, he escuchado hablar mucho del joven Espinach, ingeniero en minas, brindó grandes servicios en el Monte del Aguacate.

Don Juan José:

¡Por supuesto que estoy orgulloso! Buenaventura le hace honor a su nombre, es un gran comerciante, además tiene unas ideas muy interesantes para invertir en la siembra del café, deberían conversar sobre negocios.

Don Braulio:

Sí, no tengo la menor duda, ¡ya tendremos oportunidad de hablar de negocios!

(Don Juan José llamando hacia el interior de la casa).

Don Juan José:

¡Teodorina!, ¡Merceditas!, vengan acá a saludar a don Braulio.

Escena V

(Entra una agraciada joven vestida de novia).

Don Juan José:

Esta hermosa joven es mi hija Merceditas, ¿la recuerda usted?

(Don Ventura toma del brazo a Merceditas).

Don Braulio:

Pues creo recordar a una niña, pero ha crecido mucho desde entonces. ¡Muchas felicidades a ambos por su matrimonio!

Merceditas y don Ventura:

¡Muchas gracias, don Braulio!

Merceditas:

(Con reproche) Yo a usted sí lo recuerdo bien, como podría olvidarlo después de que, por su causa, dimos ese agradable paseo a Nicaragua y sin promesas de retorno.

Don Juan José:

¡Merceditas, por favor! Discúlpela usted don Braulio, creo que todavía está muy exaltada por la emoción de la boda.

Don Braulio:

No hay cuidado don Juan José, comprendo la pena que pasaron en ese entonces, pero eso ya quedó aclarado y en el pasado.

Don Juan José:

¡Por supuesto! Merceditas, mejor vaya a llamar a su madre para que reciba a don Braulio.

Merceditas:

Le mandó mil excusas y que la perdone por no recibirlo, pero se encuentra atareadísima con algunos detalles de la comida.

Don Juan José:

¿Cómo? ¿Y los criados?... *(Disimulando)* Discúlpela usted don Braulio, ya sabe cómo son las personas de servicio, han de haber cometido alguna torpeza, ya habrá tiempo de que salude a mi señora, pero pase adelante don Braulio, ¡pase!, que hay muchos invitados que esperaban verlo por aquí.

(Todos entran por la puerta principal).

Apagón.

Acto II**Escena I**

(Interior de la casa colonial; todo está finamente decorado, los invitados se encuentran distribuidos en mesas circulares, al centro un espacio dejado para la pista de baile, a un lado de esta, una orquesta que entona una música alegre; algunas parejas bailan fandangos. Gran cantidad de meseros desfila por la sala cargando abundantes platos de comida; al fondo del escenario se observa la puerta por donde harán su entrada don Juan José Bonilla, su hija y su yerno, acompañados por el Ilustre jefe de la patria don Braulio Carrillo y su comitiva.

La puertas se abren, la muchedumbre voltea con expectativas; cuando don Braulio Carrillo ingresa, cesan los murmullos y la música de una manera abrupta; un silencio sepulcral rodea la amplia sala, las miradas se fijan atónitas ante la llegada del invitado de honor, las luces se tornan azules, como si se tratará de un lugar lleno de espectros, el silencio se prolonga algunos instantes. Un joven sirviente conocido como "El Diablo Prieto" atraviesa la escena llevando una batea llena de comida y sin quitarle la vista a don Braulio Carrillo, quien queda paralizado

como si el peso de una extraña premonición le anunciara algún suceso funesto).

Don Juan José:

¡Don Braulio! ¡Don Braulio! ¿Se siente usted bien?

(Don Braulio Carrillo por fin reacciona, la luz general regresa, así como la música y la algarabía de la fiesta. Durante la escena "El Diablo Prieto" seguirá rondando y vigilando las acciones de Carrillo).

Don Braulio:

(Aún un poco descompuesto por el asombro y mirando con desconfianza la amplia sala) Sí, sí estoy bien, debe ser el cansancio del viaje...

Don Juan José:

Por favor siéntese don Braulio; después de un viaje tan largo debe tener hambre, y aquí comida es lo que sobra, que no se diga que yo no trato bien a mis invitados; (a los sirvientes) muchachos, por favor atiendan a don Braulio.

(Un desfile de platos de comida empieza a cruzar frente a don Braulio. Lo rodean los sirvientes, mencionan el nombre de los platos con alegre sonoridad musical).

Sirviente #1:

¡Qué le servimos, don Braulio!

Sirviente #2:

Tenemos deliciosa torta de novios, rica de olores y achiote.

Sirviente #3:

Hojaldres, melindres de yuca, alporas de arroz.

Sirviente #4:

Embarrados de leche, yemitas, cocadas, rosquetes, enlustrados.

Don Braulio:

Muchas gracias don Juan José, pero he almorzado ya en mi casa y usted sabe que soy enemigo de los excesos.

Don Juan José:

No me va a reprochar usted el gasto; es la boda de mi única hija, si no tiraba la casa por la ventana ahora no tenía cuándo, ¡la ocasión lo amerita! ¡Coma don Braulio!, con confianza, ¡coma!

(Los sirvientes a coro y girando alrededor de don Braulio).

Sirvientes:

Corazones atravesados, flores de alfeñique, tazones de cabello de ángel, bollos de leche, empanadas dulces y saladas, de carne, de queso, de chiverre, de mora.

Don Braulio:

¡Gracias por la insistencia, don Juan José!, pero me encuentro un poco indispuerto para comer, si lo hiciera podría sufrir una indigestión...

Don Juan José:

Me ofende usted con su negativa, ya escuché el cuento de que intentaron envenenarlo, pero usted no tiene nada que temer en mi casa, ¡coma don Braulio!, ¡coma!, y discúlpeme un momento, voy a buscar a mi señora para que lo salude a usted y para hacer el brindis. *(Sale de escena)*.

Sirvientes:

Corazones atravesados, flores de alfeñique, tazones de cabello de ángel, bollos de leche, empanadas dulces y saladas, de carne, de queso, de chiverre, de mora.

(Lentamente las luces se tornan nuevamente azules, una luz estrobótica lanza destellos que deforman las expresiones de los sirvientes que parecen esperpentos, sus voces paulatinamente se tornan susurros demoníacos, todos los invitados se unen en crescendo al coro de voces).

Todos:

Alfajores de piña con jengibre, jícaras con refrescos, tistes y pinoles, tibios y chocolates, rompopes, mistelas, torta de novios, hojaldres, melindres de yuca, alporas de arroz, embarrados de leche, yemitas, cocadas, rosquetes, enlustrados, flores de alfeñique, tazones de cabello de ángel, bollos de leche, empanadas dulces y saladas, de carne, de queso, de chiverre, de mora, corazones atravesados, corazones atravesados, corazones atravesados, corazones atravesados, corazones atravesados, corazones atravesados.

(El coro de voces es detenido por el estrepitoso sonido de una explosión, seguido por un tiroteo

infernal; vuelve la luz general; se observa la confusión de los invitados, carreras, gritos, juramentos, alarma, espanto, jesuses, ¡más fuerte es mi Dios!, mujeres que caen desmadejadas al piso, espanto y, en medio de la trifulca, don Braulio Carrillo inmóvil, demudado e incapaz de reaccionar ante el horror. El joven sirviente conocido como "El Diablo Prieto" se acerca a don Braulio, le ofrece el brazo para ayudarlo a salir de en medio del desorden de mesas y sillas volcadas).

El Diablo Prieto:

(Con nerviosismo). ¿Se encuentra bien, don Braulio?, ¡mucho gusto!, me dicen "El Diablo Prieto"; hace rato quería acercarme ¡Soy un gran admirador de su Gobierno! y quería saber si...

Don Braulio:

(Interrumpiéndolo). No se me acerque, yo puedo solo, si me han de capturar que sea con dignidad.

(Don Juan José se aproxima corriendo con dificultad hacia don Braulio).

Don Juan José:

(Regañando al Diablo Prieto) ¡Quite muchacho! ¡No moleste y no estorbe! No ve que es el Presidente de la República a quien le habla. ¡Vamos, don Braulio, corra! ¡Por aquí! *(Don Juan José prácticamente lleva arrastrado a Carrillo, salen de escena)*.

Apagón.

Acto III

Escena I

(Escenario a oscuras, se escucha el sonido del latir de un corazón acelerado, lentamente una tenue luz cenital cae sobre Braulio Carrillo Colina, quien está sentado en un pequeño banquito).

Don Braulio:

Quizá sea demasiado tarde para lamentaciones; un viaje sin retorno es este exilio... *(Silencio)*. Recuerdo las extrañas visiones que tuve en aquella boda; bombetas, triquitraques y cohetes me hicieron pensar que estaba en medio de una emboscada. Como nos reímos después con don Juan José Bonilla y sus parientes por aquella confusión, todo fue parte de la fiesta... *(Se ríe)*. Pero no, no fue una confusión, hasta ahora lo entiendo, todo aquello fue un presagio de mi infausto destino, una indigesta premonición... porque aquí, en El Salvador, lejos de mi patria, no puedo escapar a pesar de la prevención: El Capitán Domingo Lagos se acerca con un contingente de militares, me matará por la propiedad de una mina, no sirve huir, mi hora ha llegado... Moriré, "Sí, pero yo viviré siempre, a pesar de mis enemigos, en el corazón sensible de los costarricenses...".

(Se escucha el sonido de pasos militares, los latidos del corazón se aceleran cada vez más, se escucha una voz en off).

Voz en off:

Ya habló su criado Juan Luna; ahí está encerrado, fusílenlo.

(Se escucha el sonido de golpes y una puerta que se abre con violencia; entra a escena "El Diablo Prieto").

Diablo Prieto:

Don Braulio, se acuerda de mí, "El Diablo Prieto", en la boda de don Buenaventura Espinach y doña Mercedes Bonilla.

(Don Braulio Carrillo lo mira con asombro y sin responder).

Diablo Prieto:

¡Le mandan saludos desde Cartago! ("El Diablo Prieto" saca un arma, apunta, apagón, el resplandor de las detonaciones brilla en la oscuridad, se escuchan los últimos dos latidos sonar fuertes, como los de alguien que se aferra a la vida, los últimos latidos de un hombre que camina a la muerte con valor, después el silencio, el eterno silencio).

Fin